

EMPIRISMO Y OS...

(Viene de la Pág. PRIMERA)

ción suspende la compra de granos a los campesinos, alegando diferentes razones, aunque se ha comprobado que al amparo de esa suspensión de compras han intervenido los "intermediarios" o especuladores, haciendo el gran negocio.

2º—El Consejo tiene como técnicos a una serie de muchachos que nada o muy poco conocen de los diferentes aspectos de la producción. Se ha dicho que se mantiene a esos muchachos en tales puestos simplemente porque pertenecen a la élite del partido figuerista. Se ha mencionado en algunos corrillos un ejemplo muy elocuente: el agricultor de San Isidro del General, don Roberto Madrigal, sufrió una pérdida de 45 mil colones debido al empirismo de los técnicos en la siembra de café, que le envió el Consejo de la Producción.

Este desbarajuste de la mencionada institución que como hemos dicho, ha sido denunciado en la prensa, ha causado mucha indignación entre el pueblo, ya que el Consejo fué creado para arrancar a los campesinos pobres y medios de las garras de los intermediarios, y para impartirles dirección técnica. Ambas funciones han sido desnaturalizadas.

Como se recordará el Consejo

CONTINUARE al frente

Viene de la pág. 5

—Los trabajadores del banano se dan perfecta cuenta de que se trata de una de las muchas formas de represalia sindical usadas por la Compañía con la complicidad de las autoridades nacionales. Pero las represalias no debilitan la capacidad de lucha y de resistencia de los trabajadores. Los trabajadores de la zona bananera viven y trabajan en con-

de la Producción fué creado por una ley presentada por los comunistas cuando éstos tenían diputados en el Congreso. Después de la Guerra Civil de 1948, don José Figueres y su partido, "desmemoriados", anduvieron diciendo que el Consejo era uno de los principales frutos de la "liberación" y que había sido posible su constitución gracias a los desvelos y profundos estudios técnicos de don José. Aunque el pueblo sabía que esto era mentira desde todos los puntos de vista, creyó que por lo menos el figuerismo conservaría el Consejo limpio de politiquería y de sucios manejos. Pero ahora viene a quedar claro, según las citadas denuncias, que quienes se endosan demagógicamente la paternidad del Consejo, ni siquiera han sabido o querido defender esa conquista popular.

diciones de la mayor explotación. Son gente combativa y dispuesta a defender sus derechos. Estábamos trabajando en la recogida de firmas para presentar a la Compañía un conflicto colectivo de trabajo. Ya teníamos más de 8.000 firmas. Es esta documentación, legal y autorizada por el Código de Trabajo vigente, lo que se pretende sea "propaganda subversiva".

—¿Cuál es su disposición actual en relación con la lucha sindical?

—Seguir al frente de mi sindicato y de mi Federación, es decir, al frente de los trabajadores del banano, no importa qué ocurra.

—¿Qué le parece la solidaridad desarrollada alrededor del conflicto?

—Los trabajadores del banano agradecen la solidaridad que se ha desarrollado a propósito de la represalia y los atropellos que hemos sufrido, a nuestros compañeros de la Zona Atlántica, trabajadores del abacá, que entienden muy bien el carácter de nuestra lucha, ya que están al servicio de la misma Compañía, a los sindicatos de la Meseta Central y de Puntarenas a todos nuestros amigos. Como no sabemos aún el remate de esta persecución, ya que el compañero Meléndez continúa preso y yo estoy procesado, y en la zona continúa un estado de inseguridad y de intimidación, estimo que la vigilancia del movimiento obrero debe reforzarse y estar alerta para impedir nuevos atropellos.

SAN JOSE - PEKIN

(Viene de la pág. 4)

ra hacer allí las conexiones rumbo a Madrid. Cuando Eduardo oye que va para Madrid, se pone muy serio, y apenas, por cortesía, contesta con monosílabos las continuas preguntas de aquel muchachito enfermizo. ¿Vamos también para Amsterdam? En cuál hotel nos apearemos? ¿Es viaje de vacaciones? ¿De dónde somos? ¿De Puerto Rico! Eduardo está furioso.

Yo, a mi vez, lo interpelo. Resulta que sus padres, haciendo un sacrificio, lo mandan a España y a Italia para que perfeccione su arte. Nos imaginamos entonces a los padres, dos ancianos, en La Habana, ahorrando, dejando de fumar y de ir al cine, para enviar a su hijo a Europa, a estudiar pintura, como un gusto, tal vez el último, que le darán a él, tan débil, tan enfermizo, tan pálido... Y entonces, al oír aquella historia, que yo completo con imaginación, pintando a los viejitos de La Habana, subrayando el aire de enfermedad del muchacho, Eduardo se conmueve con bonachonería tica, y se muestra cordial con él. Incluso, para hacerle agradable el rato, Eduardo se interesa, por momentos, con la pintura. ¿Qué le parece si vamos a ver a Rembrandt en Amsterdam? ¿Qué opina de Murillo? ¿Y de Picasso? Lo sienta a su lado y es todo cordialidad con aquel muchacho, al que uno se imagina metido ya en el ataúd.

Pero resulta que al cabo, el muchacho se declara, ineffectamente, partidario del arte por el arte, y Eduardo volvió a calentarse.

—El arte por el arte —decía Eduardo— es una tontería en un mundo que se transforma, que lucha, que sufre, y al que muy poco le pueden importar las penas íntimas del artista, generalmente angustiado porque la novia lo desdén.

—Déjeme decirle, estimado. El Greco...

—¿Qué Greco ni qué nada...! Usted cree —le preguntaba Eduardo apabullándolo, allí, sobre el Canadá— que a un trabajador, preocupado por su trabajo, por el alquiler de la casa, por los hijos enfermos, por el patrón, por la comida, por el gobierno, por los preparativos de guerra que hacen en Estados Unidos, usted cree que a un trabajador así, le van a importar esas confidencias que nos hacen los artistas líricos sobre los besos que le dieron anoche a sus amadas, a la luz de la luna; sobre sus esperanzas de darle otros la próxima noche a otra; sobre la tristeza que sienten porque ella les negó una rosa, junto al estanque donde arquea su cuello el famoso cisne? ¡No, amigo mío! Esas intimidades lúbricas, ese arte individual, intrascendente, ese fútil arte por el arte, sencillamente está muerto para siempre.

El pintor no se atreve a contradecir. El señor de atrás, ya lavado, y al que yo, ahora sin la rencorosa saña de verme perturbado en mi complicadísimo sueño, no encuentro tan repugnante, está comiendo un banano con gula. Y Otelo, a quien lo tienen sin cuidado las cuestiones del arte, pensando en sus francesas, anuncia muy contento: